

## RESENHA

### *PECADOS CAPITALES Y FILOSOFÍA*

*Nino Angelo Rosanía Maza<sup>1</sup>*

Tomasini Bassols, Alejandro. Plaza y Valdés editores. México, 2012, p. 267, ISBN: 978 – 607 – 402 – 537 – 8.

En el 2008 *L' Osservatore Romano*, órgano oficial de difusión de la Santa Sede, publicó una polémica entrevista efectuada al obispo Gianfranco Girotti titulada 'Nuevas formas de pecado social'. En dicha entrevista, Girotti analizó aspectos de la sociedad contemporánea y la crisis que esta atraviesa a causa de la pérdida del sentido del pecado y la disminución del sentido de la culpa. Por consiguiente, el hombre contemporáneo está asumiendo nuevas actitudes pecaminosas que requieren de una nueva taxonomía para esta era globalizada; de allí que el obispo presentó una lista de pecados sociales para informar a los creyentes, y no creyentes, de los nuevos campos dentro de los cuales observamos comportamientos pecaminosos. Lo curioso de este caso radica en que a pesar de que la iglesia católica ha efectuado diferentes pronunciamientos éticos sobre las drogas, la justicia social, la ecología, entre otros, a la comunidad al parecer no le persuade la idea de relacionar los males de la contemporaneidad con la culpa y el pecado, lo cual les parece absurdo y anacrónico. En segunda instancia, la noticia fue interpretada por los católicos, laicos y diferentes medios de comunicación como una ampliación de la lista pecados capitales, algo ajeno a nuestro tiempo. De allí que el potencial lector de *Pecados Capitales y Filosofía*, del doctor Alejandro Tomasini Bassols, mantenga excesivas reservas y se cuestione acerca del interés actual de un asunto típicamente medieval y de raigambre católica y de cómo un estudio sobre los pecados capitales puede contribuir a entender los problemas que nos aquejan en la contemporaneidad.

La respuesta que nos ofrece Tomasini en su libro, aunque le parezca extraño a la mayoría, es que el problema de los *Pecados capitales* no constituye un tópico particular de la teología católica; por el contrario, el convertirlo en objeto de estudio filosófico es, en el fondo, elaborar una caracterización de algunos aspectos de la naturaleza humana.

---

<sup>1</sup> Mestrando em Ciências Cognitivas pela Universidad Autónoma del Estado de Morelos. E-mail: ninorosania@gmail.com

Por ende, lo que se propone es brindarnos un tratamiento filosófico y no teísta del tema debido a que existe la posibilidad de apropiarse del concepto de pecado fuera de una perspectiva religiosa. Sin embargo, él aclara que su trabajo no está desvinculado del lenguaje religioso, pero no puede aceptar – dadas las convicciones wittgensteinianas que guarda consigo- una lectura literal del lenguaje en mención.

Desde esta perspectiva Tomasini parte de un enfoque wittgensteiniano que además conjuga, por un lado, el análisis semántico de los conceptos que conforman la lista de pecados capitales -soberbia, envidia, pereza, avaricia, ira, gula y lujuria- y por el otro, el análisis psicológico para mostrar los alcances conductuales que generan estos defectos de la personalidad, como él los llama. Por último, introduce el componente histórico, aunque sólo para examinar críticamente los presupuestos de Santo Tomás y conjeturar acerca de los motivos que condujeron a Gregorio Magno a elaborar dicha taxonomía. Al hablar de pecados resulta insoslayable manifestar cuál es el compromiso moral que se asume; el trabajo de Tomasini reivindica la postura tradicional católica respecto a los vicios ominosos de los seres humanos.

En su análisis Tomasini utiliza la locución ‘pecado capital’ para referirse a “ciertos rasgos de la mente y la conducta humanas universalmente identificados” (p. 13). Cuando alude a los “pecados capitales” es para hablar de defectos de la personalidad, de fallas conductuales o también de costumbres contraproducentes para el bien individual. Lo curioso es que Tomasini no concibe los pecados capitales como una transgresión de la ley divina, sino simplemente como un ‘delito moral’ (p. 266). Sin embargo, es menester señalar que la nueva connotación ofrecida por Tomasini puede resultar extraña para algunos lectores en varios aspectos; por lo general el concepto de pecado está indefectiblemente asociado a la violación de la ley divina, sin embargo en el libro se sostiene una posición contraria.

Ahora bien, Tomasini explicita que su enfoque es wittgensteiniano y no teísta. No obstante, al parecer él mismo transgrede el juego de lenguaje- y por consiguiente su forma de vida- en el que está inserta la expresión “pecado capital”, puesto que le otorga una connotación diferente que anula el significado usual y las correlaciones directas que esta tiene con la divinidad, debido a que el pecado no puede reconocerse claramente – en una forma de vida religiosa- sin el “conocimiento de Dios”, porque a través de dicho conocimiento es que el hombre comprende que el pecado es un abuso de la libertad que se le otorgó. Para Tomasini esta nueva connotación de pecado es factible, ya que el lenguaje religioso es un lenguaje de imágenes, y si bien es cierto que el uso de ‘pecado’

está internamente conectado con el de ‘Dios’, es posible que “si tenemos una lectura no teísta de ‘Dios’ la tendremos también de ‘pecado’” (p. 16). Pero lo que me resulta aún más desconcertante es que luego propone –sin ahondar en explicaciones ni justificaciones– que la única manera de superar los así llamados “pecados capitales” es precisamente estando insertos en la forma de vida religiosa; por lo menos en el caso de la envidia así lo sugiere: “El triunfo total y definitivo sobre la envidia sólo se puede lograr no gracias al psicoanálisis, las terapias, las pastillas, etc., sino por medio de una genuina vida religiosa. La envidia se anula, es decir, se extirpa, solo gracias a vivencias religiosas reales, las cuales acarrearán un cambio radical de actitud frente al mundo y la vida. (p. 90).

*Pecados Capitales y Filosofía* es el resultado de la ingente empresa que se ha propuesto Tomasini por esclarecer ciertas confusiones lingüísticas y psicológicas en torno a estos conceptos. Tal es el caso, según su análisis, de expresiones como la soberbia y el orgullo, que parecen pertenecer a una misma familia y sin embargo se tratan de conceptos diferentes. También hay que resaltar la sutil diferencia que nos muestra entre la envidia y los celos, el reto de analizar semánticamente nociones como pereza, puesto que como él mismo señala “por más que uno le dé vueltas, es prácticamente imposible entender a primera vista al menos, por qué estamos aquí frente a un grave problema de orden moral y teológico”. (p. 95).

Por último, más allá de nuestros acuerdos o desacuerdos con los puntos de vista formulados; el seductor trabajo de Tomasini es una exhortación a ver un problema que nos parece ya anacrónico desde una perspectiva nueva. Por otro lado, si hemos de creerle a Tomasini en que estos “pecados” no son propiedad privada, son además intemporal y conllevan a acciones contraproducentes, sería conveniente utilizar esta indagación para pensar en el hecho que señala Omar Abboud: Existe una industria para generar deseos y apetitos. [...] Vivimos inmersos no en los pecados capitales, sino en los pecados del *capital*”. (SAVATER, 2005, 17).

## **Referencias**

- SAVATER, F. *Los siete pecados capitales*, Buenos Aires: Sudamericana, 2005  
TOMASINI BASSOLS, A. *Del Hambre a la Saciedad*. Guadalajara: UdeG Editorial Universitaria, 2011.  
\_\_\_\_\_. *Pecados Capitales y Filosofía*. México: Plaza y Valdés editores, 2012.